

Derecha: Charmian Clift. Abajo, a la izquierda Marianne Ihlen con su bebé, junto a Leonard Cohen; y a la derecha, Charmian Clift. Junto a estas líneas, en el barco con uno de sus hijos



VIAJES

Vivir y morir frente al mar

Recuperación de dos excelentes libros de viajes de Charmian Clift, la autora australiana que captó el alma de las islas griegas a mediados del siglo XX

TONI MONTESINOS

Charmian Clift, escritora y periodista australiana, suicida en Sydney, en 1969. George Johnston, su marido, también novelista y reportero de guerra. Un matrimonio que, a mediados de los años cincuenta, dejaron el confort de su casa londinense y decidieron, junto a sus dos hijos, irse a una isla griega, lo cual fue fructífero literariamente hablando, pues Clift escribió allí dos autobiografías y dos novelas. A su regreso a Australia en 1964, la pareja se separó, y Clift resolvió quitarse la vida a los cuarenta y cinco años.

He aquí los datos esenciales para entender el contexto en el que cabe adentrarse en sus libros de memorias, el primero, *Cantos de sirena*, de una Clift para la que Grecia constituía un lugar prácticamente mítico, lejos del ambiente de posguerra. Sin embargo, desde el primer momento, se diría que la mudanza solo trae problemas e incomodidades –no hay agua corriente, ni electricidad, y apenas pueden conseguirse muebles– a la hora de adaptarse a los lugareños, en un entorno pobre y asilvestrado. Pero, claro está, el contraste será materia para la escritora.

“Llegamos a la isla de Kálimnos en el *Angellico*, un pequeño caique gris, rodeando punta Cali con un siroco que arreciaba desde el suroeste, un triángulo de vela negra y remendada flameando sobre nuestras cabezas.” Así reza el comienzo, y enseguida se asoman los personajes que responden a los tópicos de lo que el viajero esperará encontrar en ese lugar remoto y

miserable, pero también bello y desafiante: ancianas de negro, niños en harapos, ensimismados pescadores.

De este modo, la familia irá descubriendo las bondades y crueldades del lugar, aceptando la naturaleza de la isla tanto como el retraso en que vive su población, después de que un documental de la BBC les inspirara emprender semejante aventura para vivir de forma económica. El archipiélago griego a mitad del siglo XX podría ser el equivalente a las islas Aran que John Synge visitó hacia 1900 y que convirtió en un libro de viajes precioso, captando el alma del lugar, el trabajo marítimo de las gentes y sus supersticiones y hábitos. Pues bien, Clift es de la misma estirpe de escritores: observadores en grado sumo, valientes, ansiosos por ampliar su horizonte de expectativas humano.

El año que se planteó la pareja quedarse allí se alargó diez, por lo que a Clift le dio tiempo de adentrarse en las costumbres funerarias de Hidra, en las vidas de los buceadores de esponjas, en sus diferentes celebraciones, en especial las religiosas de Semana Santa, y sobre todo en la capacidad de sufrimiento de los habitantes. Todo ello se aprecia en ese libro que vio la luz en 1956 y en *Los buscadores de loto* (1959). Aquí, esta se encuentra embarazada de su tercer hijo y con la familia trasladada a Hidra, una isla

más cercana al continente que era conocida por su ambiente bohemio, de pintores y poetas.

En este sentido, en el prólogo, la escritora australiana Nadia Wheatley borra los tópicos de idealismo legendario que fueron cuajando en torno a la pareja de escritores y nos presenta a una Clift angustiada por problemas económicos, amén de una autora de gran disciplina diaria. La obra será una brillante recreación, con todo, de noches compartidas en tabernas y conversaciones con gentes ociosas, o el modo en que, con grandes dosis de ironía, se habla de los actores de Hollywood que ocuparon la isla un verano para rodar una película (el título original del libro fue *Pélame un loto*, paráfrasis de una frase que dijo Mae West). Una vida, en suma, de dificultades y estímulos, y también de iluminaciones: “Tendida inerte bajo las grandes y cálidas olas de luz, me alegré de nuestra decisión de vivir bajo el sol. Vivir al sol es reparador. Todo está abierto, todo se revela. Aquí no hay engaño posible, sino la pura verdad de las cosas”. /

Charmian Clift *Cantos de sirena*

Traducción de Patricia Antón.

Gatopardo, 296 páginas, 21,95 euros

Los buscadores de loto

Traducción de Patricia Antón.

Gatopardo, 280 páginas, 21,95 euros

NOVELA

El final de la escapada

Tres amigas, al llegar la treintena, deciden ir a Santa Cruz de Tenerife en busca del paradero de Marga, que desapareció de sus vidas diez años atrás sin siquiera despedirse

JUAN ÁNGEL JURISTO

Hasta ahora la obra literaria de Elisenda Hernández Janés (Barcelona, 1984), una licenciada en Económicas por la Universidad de Barcelona y en BA Economics

por la Nottingham Trent University, había que rastrearla en antologías de relatos, género en el que ha conseguido algunos premios, como el del Concurso de Narrativa Corta Carmen Martín Gaité. Con *Canción de despedida*, galardonada con el XLII Premio de Novela Felipe Trigo, la autora incurre en la novela y lo hace con cierta ambición combinando un tema muy usual en nuestra literatura actual, amén de la autoficción, la del personaje que llegada a la edad madura se siente obligado con cierta premura a una revisión del pasado con un texto a tres voces, las de tres amigas que, al llegar la treinta-

na, deciden ir a Santa Cruz de Tenerife en busca del paradero de Marga, que prácticamente desapareció de sus vidas diez años atrás sin siquiera despedirse.

El libro se estructura, pues, en torno a esas tres voces, las de Isa, Gloria y Lucía y con ello la autora consigue que la novela gane en intensidad y en verdad al relativizar, gracias a los tres discursos, lo que podía haber derivado en una sola voz, lo que hubiera restado interés al relato. La narración comienza en mayo del 2001 cuando cuatro amigas, quinceañeras de instituto, acuden en Barcelona a un concierto de Unfocused instigadas por Gloria y Marga, que eran fans del grupo. Sabemos en un primer momento, por la voz de Isa, la excitación que les produce aquella escapada, narrada con sutil apreciación: “Andábamos aceleradas entre risas y conversaciones entrecortadas. Estábamos las cuatro: Gloria, Lucía, Marga y yo. Nossen-

tíamos libres y mayores pero sólo teníamos quince años.... Habíamos comprado las entradas en una tienda de la calle Tallers y las habíamos escondido como un tesoro...”. Parecería que en esa infancia compartida se encuentra la respuesta a las

/ En la infancia compartida estaría la respuesta a las dudas sobre la madurez, la maternidad, la pareja...

dudas llenas de preguntas de las tres amigas cuando se enfrentan a los problemas de la madurez, la maternidad, la rutina matrimonial... de ahí la búsqueda, convertida en metáfora, de esa cuarta amiga desaparecida diez años atrás. Una novela llena de aciertos. /



Elisenda Hernández Janés
Canción de despedida
XLII premio Felipe Trigo
Fundación José Manuel Lara
272 páginas
14 euros